

LA SEGUNDA BATALLA DE MASAYA (15-18 DE NOVIEMBRE DE 1856)

EN LOS INFORMES DE:

MAYOR GENERAL JOSÉ VÍCTOR ZAVALA, SEGUNDO JEFE DE LAS TROPAS GUATEMALTECAS
RAMÓN BELLOSO, GENERAL EN JEFE DE LOS EJÉRCITOS ALIADOS (EL SALVADOR)
Y EL GENERAL MARIANO PAREDES, JEFE DE LAS TROPAS GUATEMALTECAS

1. Señor general en jefe D. Mariano Paredes. –Masaya, noviembre 16 de 1856. –Señor: - Ayer a las 12 y 1/2 de la mañana llegó a esta ciudad el teniente coronel Cabrera, con la fuerza de su mando y fue muy oportuna su llegada pues a las cuatro de la tarde fuimos atacados por las fuerzas de Walker, en número de 800 hombres, viniendo él mismo a la cabeza. El general Martínez y yo salimos a la orilla de la población, con mis fuerzas y parte de las suyas; y después de tres horas de un fuego vivo, lo desalojamos del punto que había ocupado; y no permitiendo ya la oscuridad continuar el ataque, nos reconcentramos a la plaza.

En la mañana de hoy ha vuelto a presentarse y después de varios encuentros en que han tenido lugar, durante todo el día, lo tenemos esta noche ocupando el barrio de Monimbó a ocho cuadras de esta plaza. Trata de hacer trincheras y es probable que lo logrará esta noche porque en el día no se lo hemos permitido.

Hemos tenido hasta hoy doce muertos y veinticinco heridos en las fuerzas guatemaltecas, y poco más o menos el mismo número en las del general Martínez. Mañana daré a Us. otro parte, con algunos detalles más, en que no entro ahora por no demorar este correo. –Soy de U.S. etc. –El mayor general. –(F) José Víctor Zavala.

2. Señor ministro de la Guerra del supremo Gobierno del Estado de El Salvador. – Cuartel general en Masaya, noviembre 19 de 1856. –Comandancia general del ejército de El Salvador y Nicaragua. –Señor. –Walker en su insensato afán de aseñorearse de la plaza de esta ciudad, confió la expedición de atacar el 15 del corriente a su segundo jefe don Bruno Natzmer; pero avisado de este movimiento, hice salir por los tres caminos que de esta población se dirigen a la de Granada, partidas de caballería. Felizmente una de estas encontró las fuerzas enemigas a distancia de dos leguas, las tiroteó hasta descubrirlas perfectamente, y se contramarchó, trayendo un dragón con una herida leve y la noticia del camino por donde venían. En esta convicción, al momento di la orden de que tocaran generala, y habiendo acordado salir a su encuentro con el señor coronel Zavala, jefe de estado mayor del ejército de la República de Guatemala, y con el general don Tomás Martínez, estos jefes salieron a batir con las fuerzas de su mando a las enemigas antes de que se introdujesen a tomar posiciones dentro de la ciudad; y como a distancia de seis cuadras se encontraron aquellas: nuestras guerrillas de vanguardia cargaron sobre las del enemigo, se emprendió un fuego vivo y tan sostenido por aquel, que nuestras tropas tuvieron que retroceder media cuadra de sus puestos; mas cargando con doble

esfuerzo por el ala izquierda, rechazaron a las invasoras poco más o menos de dos cuadras; hasta el lugar donde tenían situada su artillería; el combate duró desde las cuatro y media de la tarde, hasta las siete de la noche, en que nuestras fuerzas contra marcharon a la plaza, sin que el enemigo avanzara un palmo del punto donde fue atacado. En este encuentro de armas tan vigorosamente sostenidos por unas y otras fuerzas, resultó mortalmente herido el segundo jefe filibustero. Con tal motivo se regresó a Granada, y Walker en persona reunió algunos individuos de tropa que en esa misma tarde desembarcaron en La Virgen, y con la música marcial vino en la madrugada del 16 a continuar la lucha empeñada. Al amanecer de este día los enemigos se hallaban posesionados de la iglesia de San Sebastián y casas de su derredor a las cuales pudieron internarse, merced a la sombra de la noche, y dieron principio a un tiroteo y bombardeo sobre nuestras fortificaciones. Mientras esto se operaba, la reserva enemiga ocupábase en claraboyar y fortificar las casas más fuertes de que se había posesionado para resistir, y tratando de impedir esta operación, de acuerdo con los demás jefes, dispuse salieran 300 hombres del ejército guatemalteco al mando del teniente coronel don Joaquín Cabrera, en unión de 100 de mi guardia de honor, por la retaguardia de la iglesia de Magdalena, distante una cuadra de la de San Sebastián; y después de haber tiroteado fuertemente dicha reserva, obligado a las tropas que atacaban la plaza a reconcentrarse, y héchole algunos muertos, a las cuatro de la tarde di orden de que se retirase. Continuaron atacando las fortificaciones, hasta que la oscuridad puso fin al combate. Al rayar el día 17, habiendo tomado Walker todas sus disposiciones, tronaron otra vez sus armas, haciendo esfuerzos por avanzar de los lugares en que estaban sus tropas; mas como se oponían con bastante ardor las nuestras, y se le hacían estragos con la artillería y fusilería, sus tentativas eran inútiles; así es que aunque hizo grandes empeños por ocupar las casas que están enfrentadas a nuestras posiciones, no pudo conseguirlo, y en su despecho comenzó a incendiar una parte de la población, queriendo, con este criminal proceder, introducir el terror en el ánimo de nuestros soldados; pero miserablemente se engañó, porque con él no hizo otra cosa que irritar más el ardor de la tropa. En este propio día hubo momentos que la lucha era más reñida, pues que habiendo el enemigo comenzado a fortificar una casa desde donde con ventaja podía batirnos, mandé que sesenta y cinco hombres de mi guardia a las órdenes del capitán Cuervo, cargasen a tomarla a la bayoneta, lo que verificaron dentro de un minuto, distinguiéndose en esta gloriosa acción el capitán referido, los subtenientes Juan Martínez, Lucio Mónico, Pío Funes, Laureano Díaz, Ángel Montenegro y todos los individuos de tropa, habiendo sí sucedido la desgracia de que en ella muriese el valiente capitán D. José María Castillo y saliesen heridos todos los oficiales dichos. Los esfuerzos de los enemigos en este día terminaron a la misma hora del anterior, y aunque sin cesar arrojaban bombas y hacían un fuego constante con la artillería e infantería, ningún daño pudieron causar. A favor de las tinieblas de la noche logró la fuerza filibustera amanecer ocupando las casas enfrentadas a nuestras posiciones, y a distancia de una cuadra, haciendo fuego por todas direcciones; el bombardeo y cañoneo se generalizó desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde; y no habiendo avanzado en todo el día 18 ni siquiera un palmo de tierra, se aprovechó

Walker de la noche para fugarse vergonzosamente con los restos de su fuerza, dejando el campo sembrado de cadáveres, a más de los que en hacinamiento mandó sepultar en grandes y profundas cavaciones, que se encuentran en las casas, huertas y solares de esta población y llevando una multitud de heridos. El número de muertos en las fuerzas filibusteras asciende a ciento cincuenta entre las cuales se dice están el coronel Fisher, capitán Green, el cirujano y el auditor de guerra.

La pérdida que sufrieron los ejércitos aliados es bastante pequeña y consta en la relación adjunta. También hay que lamentar la pérdida de la iglesia de San Sebastián, que con sus imágenes fue entregada a las llamas por la mano sacrílega del impío Walker; y la de ciento cincuenta casas que presentan hoy el triste espectáculo de un promontorio de cenizas. Faltaría a la verdad y a los deberes de un jefe de armas, sino recomendara el valor y denuedo con que han batido al enemigo el señor general Martínez y el señor coronel Zavala, lo mismo que la subordinación y ardimiento de las fuerzas que a las órdenes de estos jefes lucharon con los enemigos, cuerpo a cuerpo.

Séame también lícito decir que el teniente coronel graduado don Miguel Rodríguez, se distinguió durante los tres días de combate por su valor y constante trabajo en las maniobras de la artillería que le está confiada; y que los individuos todos del ejército salvadoreño han cumplido con el deber que les impone su honor militar.

Yo me regocijo, señor ministro, en unión del señor presidente del Estado por este triunfo tan glorioso y de tan propicias consecuencias que han alcanzado las armas de los ejércitos aliados, sobre la pandilla de filibusteros que sin ley ni religión han usurpado la soberanía de esta República, amenazando las de las otras secciones de la América Central, y profanando los objetos más caros y más dignos de nuestra veneración.

Rogando a U. S. se digne poner lo expuesto en el alto conocimiento del señor presidente, tengo la complacencia de firmarme como siempre su atento y obsecuente servidor. –D. U. L. –(F) Ramón Belloso.

3. Comandancia general del ejército de operaciones de la República de Guatemala No. 49. –Masaya noviembre 20 de 1856. –Señor Ministro de la Guerra del Supremo Gobierno de la República de Guatemala. –Del pueblo de Nagarote tuve el honor de dirigir a U. S. mi despacho número 48, acompañando el parte original del señor coronel Zavala, del ataque dado por las fuerzas filibusteras a este cuartel general, a las 4 de la tarde del 15 del corriente, en número como de 700 hombres. Con este antecedente, apresuré mi marcha para esta ciudad, con la fuerza del señor coronel don Serapio Cruz; pero como a tres leguas de distancia de ella tuve noticia que después de tres días consecutivos de hallarse el enemigo en posesión del barrio de Monimbó, se había retirado a la madrugada del 19 con pérdida de algunos de los suyos. A las cinco de la tarde del día de ayer llegué a esta ciudad, y pasé al barrio referido, a reconocer toda la línea que ocuparon los filibusteros. Con el mayor

sentimiento veía humear todavía la iglesia de San Sebastián y las casas que incendió, quedando todo en escombros y cenizas.

Según los partes que aquí se recibieron, se sabía que Walker confió esta expedición a su segundo Bruno Natzmer, con 600 hombres, más al acercarse a esta ciudad las fuerzas nuestras, que salieron a su encuentro, a distancia como de un cuarto de legua, en sus primeras descargas hirieron mortalmente a aquel jefe de aventureros. Con tal motivo, tuvieron que llevarlo a Granada; y Walker, al tener esta noticia, reunió algunos individuos que esa misma tarde desembarcaron en La Virgen, y con los músicos de su banda militar, vino en persona a la madrugada del 16 a continuar la lucha empeñada. Las fuerzas nuestras compuestas de los batallones que mandan el teniente coronel don Joaquín Cabrera y el sargento mayor don Martín García, en unión del cuerpo del señor general Martínez al mando de éste; y aquellos al del señor coronel don Víctor Zavala, conforme avanzaba la noche, emprendieron su retirada reconcentrando la fuerza a la población, sin que el enemigo avanzara un palmo de tierra del primer punto donde fue atacado. Al amanecer del 16, se hallaba la tropa filibustera guarnecida en la iglesia de San Sebastián y casas del barrio referido, hasta donde pudo internarse, a merced de las tinieblas de la noche, emprendiendo al amanecer el día un tiroteo a que se respondía con viveza por parte de los nuestros.

La llegada de la noche obligó a una nueva suspensión de tiros; pero al amanecer del 17, continuó el ataque de la misma manera que el día anterior; habían momentos en que los enemigos hacían esfuerzos por avanzar de los lugares donde estaban a lo que se oponía con bastante empeño nuestra fuerza, causando estragos recíprocos la carga de unos y la resistencia de los otros. Todo calmaba y suspendía al acercarse la noche, cuyas treguas parecían ser un punto convenido, para descansar de las fatigas del día. Así pasó la del 17, y la del 18, las baterías volvieron a hacerse ver, arrojando el enemigo sobre 150 bombas a la plaza y puntos principales que ocupaban nuestras tropas; por fortuna sin que ninguna de ellas hiciera el más ligero estrago; repitiéndose en el curso de este día los esfuerzos del enemigo por avanzar de sus primeros puntos; hasta que desengañado sin duda de la inutilidad de sus cargas, en que sólo obtenía numerosas víctimas, desistió de su empeño y emprendió su retirada a la media noche dejando incendiada la iglesia y todas las casas que ocupó y sepulturas en cada una de ellas. Dos divisiones, una al mando del señor general Martínez, y otra del señor coronel Zavala salieron por distintos puntos en persecución del enemigo, hasta distancia de dos leguas, sin haber logrado su alcance, tomándole una mula cargada con dos cajas de parque, y una cureña con ruedas de cañón, el que es de creerse se haya enterrado en las goteras de esta ciudad, y se busca con empeño.

Durante estos tres días de lucha, las fuerzas aliadas simultáneamente concurrían a los puntos que era necesario reforzar; advirtiéndose en todas el mayor ardor, orden y disciplina, sin que ninguno dejara de asistir con empeño y decisión a la línea o punto que se le designaba. Las cargas vigorosas, repetidas una o dos veces en cada uno de aquellos días, obligaban al enemigo a establecerse y encerrarse en las casas. Nuestra pérdida en estos tres días y parte de la tarde del 15, consiste en 23 hombres; contándose entre ellos un sargento 2, un cabo 1, un cabo 2, y veinte soldados, hallándose heridos tres subtenientes, tres sargentos segundos y 39 soldados, sin

estarlo de gravedad ninguno de ellos. La pérdida en la división de El Salvador es de un oficial y siete soldados; heridos cinco oficiales y nueve de tropa. La del señor general Martínez es de un oficial y once de tropa; heridos tres oficiales y veinte soldados; cuya relación circunstanciada tengo el honor de dirigir a V. S. Las fuerzas que manda el señor general Jerez no se hallaron en el combate de estos días, porque fueron destinadas por el señor general Beloso, desde principios del presente mes, a una comisión importante en el departamento de Rivas.

La pérdida del enemigo ha sido de bastante consideración; pues a más de las sepulturas que se ven en cada una de las casas que ocupó, se han hallado sobre treinta cadáveres en distintos puntos; contándose entre éstos el del coronel Fisher, el del capitán Green, el del cirujano y el del auditor de los filibusteros; todo esto además de 87 heridos que en distintos días y partidas remitían al hospital de Granada, noticia adquirida por partes venidos de aquella ciudad.

Esto es lo que ha ocurrido en este cuartel general del 15 a la noche del 18, según los informes que he recibido, tanto de los señores generales Beloso y Martínez, como del señor coronel Zavala. Todo lo pongo en el superior conocimiento de V. S., para que se sirva elevarlo al del Exmo. señor Presidente de la República, dignándose admitir mis respetuosas consideraciones.

Dios guarde a V. S. muchos años. –M. Paredes.

Fuente: Lorenzo Montúfar. "Walker en Centro América" (2 edición, corregida e ilustrada). Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. 2000.